



## LA TUNANTADA EN JAUJA

# Un mundo interior bajo las máscaras

Por: FRANCISCO MUCHA GAGO



“El 20 de Enero los jaujinos cambian de personalidad”

La tunantada es patrimonio cultural de Jauja es herencia valiosa que legaron al jaujino de hoy, quienes la iniciaron. Su valiosa utilidad consiste en la satisfacción de las necesidades colectivas y personales del poblador, le permite fortalecer su identidad.

Existen todavía muchos ángulos que analizar de esta mágica y hermosa manifestación del folclor jaujino. Hace unos años confundido en medio de melodías simultáneas de orquestas de las instituciones tunanteras que velozmente trepaban al cielo azul para abrazarse con las nubes en medio de los movimientos elegantes en vestuarios de mil colores de chutos, huatrilas, jamilles, jaujinas, huancas, arrieros y españoles, nos hacíamos la pregunta ¿Por qué se usan mascararas en esta danza y quiénes están detrás de ellas? Pues bien, sabemos que la expresión, permite que el ser humano exteriorice las vivencias de su mundo interior y “es el que le permite liberar este impulso natural y placentero” (Carlos Agüero), que todos los humanos en mayor o menor grado tenemos. Esta expresión, se manifiesta de diferentes maneras: la palabra, el grito, la entonación, la mirada, el movimiento del cuerpo.

La expresión en el humano tiene una dimensión emocional y actúa como una descarga emocional que en la tunantada se convierte en expresión artística poniendo en juego su imaginación creativa, su sensibilidad artística convirtiéndola en realidad para su deleite personal y para quienes también la disfrutan como público.

Los estudiosos entre ellos Raúl Romero sostienen que la construcción de los personajes en la tunantada se hace de la misma forma como “se construyen los personajes teatrales, bajo un argumento histórico, social o mitológico” y así también como parte de su concepción estética se utilizan mascararas de cuero, malla, alambre, etc. para proteger la identidad y entrar en catarsis. Investigaciones sobre el significado de las mascararas explican que “al ponérselas, el danzante se apropia del poder del personaje en el caso del español, europeo, como amenazante, manipulador y controlador o en el caso del arriero argentino, próspero comerciante en la misma condición que la wanquita o el jamille”. El aporte local, la hilaridad e ironía del oriundo lo dan el chuto y huatricula quienes utilizando el quechua como lenguaje ponen en aprietos a más de un asistente a la Plaza Juan Bolívar.

“La careta desinhibe, libera, da rienda suelta a mil emociones”, expresa el maestro Javier Limache. Esa careta que cada año une a médicos, trabajadores, mineros, abogados, agricultores, lustrabotas, en una cuadrilla, máscaras que le permite tratarse de tú a tú a todos los danzantes poniendo en segundo plano la condición económica y social del danzante ¡hasta el último día de la fiesta de la tunantada!

\* *Datos:* Entre los memorables tunantes se encuentran “Amacho” Abregú, “Ochacho” Bravo, “Mufle” Moisés Yupanqui, “Achcar” Rodolfo Cordero, “Huayhuar” Artica, “Jara” Arteraga, “Zorro” Loayza, “Chano” Espinoza, “Shapallanshaco” Héctor Salas y el “Beco” Luis Reyes.